

**Intervención del diputado Joaquín Badillo Escamilla, sobre la “Planeación Urbana de Acapulco”.**

**El Presidente:**

En desahogo del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra al diputado Joaquín Badillo Escamilla, hasta por un tiempo de diez minutos.

**El diputado Joaquín Badillo Escamilla:**

Muy buenas tardes a todos y a todas.

Su servidor en esta ocasión va a plantear como diputado local del distrito IX de mi bello puerto de Acapulco, precisamente algo que agradezco y reconozco también a mi compañero diputado Marco Tulio, ya que también está sobre el tema de lo que implica y de lo que es tan relevante y necesario como la

planeación urbana, en su caso quien me antecedió en el uso de la voz enfocado en el tema turístico y económico y su servidor más con un énfasis de los fenómenos climatológicos de los que hemos sufrido y sufrido mucho.

Con el permiso de la Mesa Directiva.

Compañeras y compañeros diputados.

Medios de comunicación en todas sus modalidades.

Y público que nos acompaña.

Su servidor doctor Joaquín Badillo del grupo parlamentario de Morena.

Buenas tardes a todos y a todas.

A los grupos y representaciones parlamentarias, Acapulco dejó de ser un pueblo de pescadores y paulatinamente se convirtió en un puerto comercial turístico, lo que exigió adecuar su infraestructura para estas nuevas necesidades, de esta manera surgieron nuevas colonias y fraccionamientos, así como avenidas principales, el eje rector de este crecimiento fue lo que se denominó como el plan de desarrollo urbano del Municipio de Acapulco, cuyo fin fue que la ciudad creciera con orden en sus asentamientos. Esta idea técnica del crecimiento urbano de Acapulco, fue fácilmente desplazada por líderes de colonias que hicieron de la demanda de tierra urbana su bandera y las invasiones de tierra se hizo patente desde hace varias décadas, ante la incapacidad del Estado para poder ofertar tierra urbana a quien lo solicitase, incluso ante esta deficiencia se crearon los siguientes organismos regularizador de la tenencia de la Tierra como es: Invisur, Cret, Corett y Fidaca, quienes se convirtieron en legitimadores de

invasiones en un gran porcentaje de sus expropiaciones.

De igual manera los desarrolladores de fraccionamientos también han tenido su participación en este caso urbano, a través de la corrupción establecieron sus conjuntos habitacionales en lugares donde no se debería edificar ninguna vivienda, ya sea en zonas de alto riesgo al borde de los ríos, humedales o laderas, los gobiernos municipales y estatales encargados del desarrollo de la infraestructura urbana, como avenidas, calles, banquetas, obras hidrosanitarias como drenajes, conducción de agua y plantas de tratamiento, pusieron de manifiesto su incapacidad en la construcción de infraestructura con personal sin el perfil de urbanista que debería estar a cargo de ellas.

La Secretaría de Desarrollo urbano se convirtió en un botín de guerra y lo que menos se contempló fue la planeación y muchas veces lo que imperaba era en disminuir la calidad de los materiales para inflar los

costos y aumentar sus ganancias, ante este panorama hoy Acapulco que ha enfrentado en los últimos años varios huracanes con magnitudes extremas, se pone de manifiesto de ser una ciudad desprotegida y débil ante estos fenómenos meteorológicos, cuyos resultados son pérdidas de vidas y cuantiosos recursos materiales y financieros, ya sabemos cómo es que llegamos hasta aquí, pero la pregunta detonadora es si continuaremos haciendo lo mismo como en antaño esperando obtener un resultado diferente o hacemos una parada de revisión de nuestros procesos de construcción urbana, he aquí algunos puntos que considero podemos aportar para que a Acapulco le vaya bien, para que Acapulco sea lo que fue y aún mejor primero somos una ciudad catalogada como el hogar del sol, sin embargo, este recurso no se aprovecha ya que no está en la agenda de los que toman decisiones, debemos mediante una política pública convertir todos los techos de las viviendas de Acapulco en una mega granja solar con financiamiento

local o internacional, ya que existen estos apoyos para compensar la huella del carbono.

Segundo. El agua del río Papagayo es un preciado elemento que nadie le ha puesto atención después del fracaso de la construcción de la parota, pero que con una obra menor puede garantizar el abasto permanente de agua al Municipio de Acapulco, además de convertir el margen del Río en granjas agrícolas tecnificadas para proveer de productos a la región.

Tercero. El río de la Sabana ya debe de dejar de ser la gran cloaca en que la hemos convertido y debemos de sanearlo integralmente para utilizar su agua y realizar obras que impidan su desbordamiento en épocas de lluvias.

Cuarto. Tenemos que modificar los sistemas de conducción del agua en nuestras calles, ya que no es posible que con una lluvia ligera o intensa su conducción sea por encima de las calles, ya que es posible que con una

lluvia ligera o intensa su conducción sea por encima de las calles y no a través de bocas de tormenta que las dirijan a los canales, ríos, lagunas o el mar.

Quinto. Debemos establecer un estricto sistema de construcción de calles y avenidas que cuenten con peraltes laterales que permitan desaguar el agua de manera más eficiente y realizar las obras complementarias para dirigir las a las bocas de tormenta.

Sexto. Debemos establecer verdaderos refugios ante la proximidad de algún huracán y no continuar improvisándolos en las escuelas, iglesias o canchas deportivas, esos no son refugios fueron creados ex profeso para otros fines.

Séptimo. Las cañadas y canales pluviales, deberán estar diseñados de manera distinta en donde se permita el desagüe más rápido pero que sea controlada la velocidad de tu urgencia, así como retirar aquellas

construcciones que disminuyeron la cuenca hidrológica.

Octavo: Aumentar las campañas de concientización para no depositar basura en los contenedores o en las calles, cuando se aproxime un huracán y que las personas conserven sus desechos mientras pasa el fenómeno meteorológico como se puede observar compañeras diputadas y diputados, el puerto de Acapulco aún se encuentra en un estado de indefensión, ante fenómenos naturales. sin embargo, considero que podemos modificar esta realidad con la participación ciudadana y con la voluntad política que permita incidir en la disminución de los daños humanos y materiales a nuestros representados.

Fortalezcamos nuestras coincidencias ideológicas y unamos nuestras capacidades para diseñar una política pública exitosa que permita enfrentar sin tantas consecuencias los embates de la naturaleza en tiempos de lluvia, por un Acapulco seguro, preparado y

planificado, que sepa enfrentar los problemas pero también que esté dispuesto a aprovechar las oportunidades.

Por su atención, muchas gracias.